

# LA CRISIS DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GAMBRA

*Julio Alvear Téllez*

## 1. Introducción

Lo que sucede en la Iglesia afecta a Occidente, como el destino de una madre puede afectar a su hijo. Aun cuando Occidente huya de la casa paterna y reniegue de su filiación, le influirá lo que ocurra en la Iglesia por la relación inevitable que hay entre lo que ha sido definido en la historia –la Civilización cristiano occidental– y lo que se pretende a futuro: desarrollar una civilización poscristiana o anticristiana.

Gambra no se propone –al menos como punto basal– probar la tesis de la «filiación» de Occidente respecto de la Iglesia Católica. Nuestro autor parte del supuesto (1). Sin perjuicio de ello, dedica importantes páginas a resaltar el influjo del principio religioso sobre las sociedades temporales (2), a destacar cómo se dieron esos caracteres en la Cristiandad (3), y

---

(1) GAMBRA, *El silencio de Dios*, Madrid, Prensa Española, 1968, pág. 148.

(2) Sobre el influjo del principio religioso en las sociedades, GAMBRA, «Sociedad y religación. La ciudad como habitáculo humano», *Verbo* (Madrid), núm. 91-92 (1971), págs. 9-22; sobre el influjo del principio religioso católico en la sociedad temporal cristiana y en España, GAMBRA, *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, Buenos Aires, Nueva Hispanidad, 2002, págs. 23-107 y 125-141; sobre la influencia de la educación católica en la sociedad temporal, GAMBRA, «Religión y cultura religiosa», *Alfa y Omega* (Madrid), 20 de enero de 2000.

(3) Sobre la Cristiandad como comunidad en oposición a Europa como colectivo coexistente, GAMBRA, «Comunidad y coexistencia (una introducción al tema general)», *Verbo* (Madrid), núm. 101-102 (1972), págs. 1-9; sobre la Cristiandad y su proceso de disolución, GAMBRA, *Tradición o mimetismo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, págs. 17-67; sobre el orden político católico como tesis y realidad histórica, GAMBRA, «La filosofía religiosa del Estado y del derecho», *Revista de Filosofía* (Madrid), vol. VIII, núm. 30 (1949), págs. 434-457 y GAMBRA, «Unidad religiosa, encrucijada de la teología y la política», *Verbo* (Madrid), núm. 279-280 (1989), págs. 1239-1249.

cómo España, por vocación especial, se formó en la tradición católica (4).

Si tal es el influjo de la Iglesia Católica, ¿cómo puede afectar su eventual crisis al tiempo histórico, a la civilización occidental? ¿Y en qué sentido puede hablarse de «crisis»?

Para el filósofo español nos enfrentamos ante una profunda crisis de la Iglesia, que afecta no sólo el ámbito religioso sino también a la sociedad temporal. Analizamos a continuación estas dos dimensiones, intentando abarcar todas las interrogantes precedentes.

## 2. La crisis de la Iglesia católica en sí misma considerada

El tema es vastísimo. Supuesta una «crisis» de la Iglesia, ella puede ser abordada desde diversos ángulos. El enfoque de la «autodemolición» parece ser el más claro para dar unidad de significado a sus distintos aspectos.

Fue el año de 1968 cuando Pablo VI habló por primera vez de la «autodemolición» de la Iglesia para referirse a su estado después del Concilio Vaticano II (5).

---

(4) Sobre la esencia católica de lo hispano, GAMBRA, «La Hispanidad», *Gladius* (Buenos Aires), núm. 24 (1992), págs. 59-62; sobre el catolicismo como «espíritu vivificador» de la monarquía tradicional hispana, GAMBRA, *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, Madrid, Rialp, 1946, págs. 119-134, y GAMBRA, «Confesionalidad del Estado y unidad católica», *Boletín «Fal Conde»* (Granada), abril 1991; sobre la formación de la América cristiana, GAMBRA, *La cristianización de América*, Madrid, Mapfre, 1992, págs. 23-205, y GAMBRA, «Civilización y colonización», *Verbo* (Madrid), núm. 259-260 (1987), págs. 1145-1150; sobre el catolicismo político, social y cultural del Antiguo Régimen hispano, GAMBRA, «Cómo pensaba un fraile español en tiempo de la Revolución Francesa», *Verbo* (Madrid), núm. 231-232 (1985), págs. 231-236.

(5) PABLO VI, «Alocución en el Seminario Lombardo», en *Insegnamenti di Paolo VI*, vol. VI, Ciudad del Vaticano, Tipografía Políglota Vaticana, 1969, pág. 1188. Vuelve a insistir en el tema en el V aniversario de la clausura del Concilio, con un listado de los elementos de esa «autodemolición»: perturbación de la fe en el pueblo creyente, amplia difusión por manos consagradas de dudas en torno a los más esenciales dogmas católicos (trinitarios, cristológicos, bíblicos, eucarísticos, eclesiológicos, etc.), contestación del valor de la oración y de los sacramentos, de la vigencia de la moral cristiana, etc. PABLO VI, «Discurso del 8 de diciembre de 1970». Pontífice atormentado, el Papa Montini habla del «humo de Satanás» poseyendo a la Iglesia de Dios. PABLO VI, «Alocución *Resistite fortes in fide*», en *Insegnamenti di Paolo VI*, vol. X,

El fenómeno ha sido descrito después, en análogos términos, por el Cardenal Ratzinger (6), Juan Pablo II (7) y Benedicto XVI (8).

Gambra utiliza frecuentemente la designación de «autodemolición» o similares, como «empresa de liquidación y derribo» (9), o «estado de ruina» autoinfligido (10).

Evidentemente, el filósofo español no comparte los aspectos positivos del Concilio que los pontífices mencionados también destacan, a menudo con hipérboles tan festivas que no es fácil para el intérprete calzarlas con los aspectos negativos (11). Nuestro autor se inserta dentro de las corrientes tradicionales de la Iglesia, donde abunda la literatura crítica del Vaticano II (12).

---

Ciudad del Vaticano, Tipografía Políglota Vaticana, 1973, págs. 707-709. Un poco después: «La apertura al mundo fue una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia. Tal vez hemos sido demasiado débiles e imprudentes». PABLO VI, «Discurso del 23 de noviembre de 1973», edición en línea de la Librería Editrice Vaticana ([www.vatican.va](http://www.vatican.va), consultada el 18 de junio de 2018).

(6) Joseph RATZINGER, *Informe sobre la Fe*, Madrid, BAC, 2005, págs. 35 y 53-72.

(7) LOS más sugerentes, JUAN PABLO II, «Alocución del 6 de febrero de 1982», edición en línea de Librería Editrice Vaticana ([www.vatican.va](http://www.vatican.va), consultada el 13 de junio de 2018), y JUAN PABLO II, «Mensaje del 28 de junio del 2001 al Capítulo General de la Orden de Predicadores», edición en línea de Librería Editrice Vaticana ([www.vatican.va](http://www.vatican.va), consultada el 15 de junio de 2018).

(8) Una exposición de textos de Benedicto XVI, Juan Pablo II y Pablo VI alusivos a la cuestión en Julio ALVEAR TÉLLEZ, *Caerá desde el Cielo. A 100 años de Fátima. Una historia jamás contada*, San Bernardino (California), Novissima Verba, 2017, págs. 110-114, 136-143, 199-208.

(9) GAMBRA, «Una empresa de liquidación y derribo», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 330 (1996).

(10) GAMBRA, «Prólogo» a Emilio SILVA, *Libertad religiosa y Estado católico*, Madrid, Fuerza Nueva, 1991, pág. 5. No hay nada del firmamento católico que no haya sido contestado dentro de la Iglesia: una degradación mental y moral inmensa, sin precedentes. GAMBRA, «La Declaración de Libertad Religiosa y la caída del Régimen Nacional», *Boletín de la Fundación Francisco Franco* (Madrid), núm. 36 (1985), pág. v.

(11) Las hipérboles para describir la situación de la Iglesia después del Vaticano II, pueden verse en Julio ALVEAR TÉLLEZ, *La libertad moderna de conciencia y de religión. El problema de su fundamento*, Madrid-Barcelona, Marcial Pons, 2013, págs. 98, 302-305.

(12) Romano AMERIO, *Iota unum. Estudio sobre las transformaciones de Verbo*, núm. 585-586 (2020), 467-495.

Refiere nuestro autor a la imagen de la madre anciana para explicitar su visión de la Iglesia antes del magno evento conciliar (13). El Segundo Concilio Vaticano habría sido un ensayo, organizado por hijos rebeldes, para remover de sus vidas la presencia de la madre. Un ensayo que resultó efectivo, porque cambió profundamente la posición de la Iglesia frente al mundo moderno. Aun con sus defectos humanos, la Iglesia permaneció durante dos milenios como «ejemplo de continuidad doctrinal y de disciplina» (14).

Después del Concilio, se eclipsó la Iglesia como vértice perenne de continuidad. Muchas de sus autoridades se convirtieron en «piedra de escándalo universal» por su «cronolatría», su «culto al Hombre», sus aperturas y compromisos con la Modernidad (15). Se trata de una crisis universal (16).

Si pudiéramos tomar prestada una metáfora para describir la «crisis de la Iglesia», se diría que Ella ha sido afectada por un cáncer. Y que el cáncer tiene un nombre. Gamba la denomina «progresismo».

El filósofo español analiza el «progresismo católico» en muy diversos textos. Desde una lectura conjunta, es posible destacar los siguientes caracteres fundamentales:

---

*la Iglesia Católica durante el siglo XX*, Salamanca, Criterio, 1994; Brunero GHERARDINI, *Concilio ecumenico Vaticano II. Un discorso da fare*, Roma, Casa Mariana Editrice, 2009; Roberto DE MATTEI, *Il Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta*, Turín, Lindau, 2010; GHERARDINI, *Concilio Vaticano II. Il discorso mancato*, Turín, Lindau, 2011; GHERARDINI, *Il Vaticano II. Alle radici d'un equivoco*, Turín, Lindau, 2012. Alessandro GNOCCHI y Mario PALMARO, *La Bella Addormentata. Perché dopo il Vaticano II la Chiesa è entrata in crisi*, Florencia, Valvechi, 2011; Stefano MANELLI y Serafino M. LANZETTA (eds.), *Concilio Ecumenico Vaticano II, un Concilio Pastorale. Analisi storico-filosofico-teologica*, Roma, Casa Mariana Editrice, 2011; Danilo CASTELLANO, Miguel AYUSO, Bernard DUMONT (dirs.), *Église et politique. Changer de Paradigme*, Perpiñán, Artège, 2013, referido a los efectos político sociales del Vaticano II.

(13) GAMBRA, «Prólogo» a Emilio SILVA, *Libertad religiosa y Estado católico*, cit., pág. 5.

(14) Sobre los defectos del catolicismo preconiliar en el plano de la fe, GAMBRA, *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, cit., pág. 158.

(15) Sobre el «escándalo universal», GAMBRA, *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, cit., págs. 5-6. Sobre el «culto al Hombre», GAMBRA, «Una empresa de liquidación y derribo», *loc. cit.*

(16) GAMBRA, «In Memoriam, Osvaldo Lira SS.CC.», *Verbo* (Madrid), núm. 351-352 (1997), pág. 154.

*El progresismo, como actitud y tentación temporalista*

En tiempos de San Pío X se conoció el «modernismo». Se trata de una doctrina que no sólo tiene incidencia teológica, pues de suyo se proyecta al campo filosófico y de ahí al político, jurídico y social. El modernismo como filosofía reconoce su último origen en el rechazo al orden natural, en cuanto creado, en una tentativa del hombre de sustituir a Dios (17).

El heredero del modernismo es el progresismo. El Concilio Vaticano II sería el evento que habría permitido su ascenso dentro de la Iglesia. Constituye la gran «tentación temporalista» del clero en el siglo XX. Consentida la tentación, se produce el desplazamiento de la fe hacia los proyectos históricos de la Modernidad (18).

Psicológicamente, el progresismo es sobre todo una actitud. En primer lugar, una actitud *acomodatícia* frente al espíritu de la Modernidad. De ahí el llamado a cesar la lucha contra la cosmovisión moderna y sus correlatos morales, sociales, políticos, económicos y culturales. De ahí la pérdida de la militancia respecto del «mundo» en su sentido evangélico (como escenario donde Dios no está presente).

Pero el progresismo va más allá. La actitud *acomodatícia* es superada por la actitud *transformadora*: lo que se pretende es intercambiar las significaciones. Las conquistas modernas deben ser consideradas como hechos cristianos.

---

(17) En una lectura de la encíclica *Pascendi* de San Pío X (1907) y de la encíclica *Depuis le jour* de León XIII (1899), Danilo Castellano caracteriza la filosofía «modernista» en cuatro principios: el subjetivismo, la razón inmanente, el racionalismo omnipotente, la autodeterminación como fuente de la verdad. Danilo CASTELLANO, *De Cristiana Republica. Carlo Francesco D'Agostino e il problema político (italiano)*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2004, pág. 67.

(18) El progresismo va acompañado de otra tentación temporalista: el arqueologismo, que busca en el pasado el hecho diferencial y explicativo de la fe, sin contar con el desenvolvimiento homogéneo a través del tiempo. GAMBRA, «Las dos tentaciones del clero actual», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 337 (1997). Sobre las nuevas preces del *Novus Ordo* de la Misa, GAMBRA, «Las preces dominicales», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 21 de agosto de 1975. Para quien conozca la grandeza de la liturgia antigua, soportar la nueva resulta superior a las humanas fuerzas. GAMBRA, «En Leyre», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 7 (1982).

«La actitud progresista no consiste en encajar los hechos de una sociedad concreta que ha dejado de ser cristiana o que vive extravertida por la vorágine tecnocrática, ni aun en adaptarse en lo posible a ella. Se trata más bien de incorporarse a su espíritu, a sus estructuras, a su mentalidad, de darlos como buenos, de aceptarlos como cristianos. De la nueva actitud surge no solo la paz y el diálogo con el mundo moderno, sino el ecumenismo, que acabe con el recuerdo de las luchas religiosas, incluso con las mismas diferencias. Se trata de diluir las diferencias» (19).

A fuer de intercambiar las significaciones, el impulso progresista se empeña en esta tarea de diluir las diferencias entre Cristianismo y Modernidad. Minimiza la fe y la moral, limando cuantas aristas rocen con la mentalidad y las formas de vida actuales. Los dogmas y las exigencias morales son sometidos a un proceso de «desmitificación», reduciéndolos a lo que en cada momento se considere como «esencial», a fin de que no choque con las tendencias mundanas (20).

Con análogo pretensión, se limita la vida religiosa al interior de las conciencias, renunciando a todo principio religioso que inspire el orden político y la sociedad temporal. Se reduce, asimismo, el lenguaje religioso, a fin de que connote lo menos posible la especificidad católica (21). El mensaje cristiano se vuelve intercambiable con el altruismo laico. El «amor», la «paz», el «diálogo», la «tolerancia», apuntan al trabajo en común con ONGs y organismos de las Naciones Unidas.

Los antiguos obispos que creyeron que el Vaticano II sería una «crisis de crecimiento» y que la «Iglesia sería defendida por Roma», no acertaron. Dimitieron y se retiraron

---

(19) GAMBRA, *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, cit., págs. 146-147.

(20) Algunos lo llaman fe «adulta». Expurga todos o casi todos los objetos de la fe divina, a fin de quedarse con el significado genérico de ciertos ideales comunes –la lucha contra la pobreza, la igualdad, etc.–, susceptibles de ser compartidos con la Revolución. Se trata de una creencia ilusoria y mentirosa en las utopías secularizadas de la Modernidad. GAMBRA, «El mito del progreso: el progreso de la historia y el progreso en la historia», *Verbo* (Madrid), núm. 73 (1969), pág. 174.

(21) GAMBRA, «Información progresista», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 25 de julio de 1971.

LA CRISIS DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GAMBRA con la implosión en sus diócesis (22). En el intertanto, el Catolicismo ha terminado arrodillado ante el mundo moderno (23).

### *El progresismo, forma de expresión del «insensato» racionalista*

Desde el ángulo filosófico, el progresismo es la forma de pensamiento que corresponde al cristiano cuando su mente ha sido informada por el racionalismo.

Para Gamba, el racionalista, como tipo humano, es un «insensato». Sólo sigue lo que le indica la razón descarnada, que es aquella razón que desconoce la diferenciación de la realidad. Inserto en ideaciones esencialistas, toda realidad concreta situada en el tiempo y en el espacio es susceptible de ser vista como un accidente.

El insensato racionalista no inquiere el *por qué* de las cosas. Se pregunta sólo *por qué no pueden ser de otra manera* según sus ideaciones. Pierde, de este modo, el sentido de lo real; rechaza la «aceptación existencial» de las civilizaciones históricas y sus lazos religiosos.

En los espacios mentales del racionalismo no cabe el hecho de una Revelación divina transmitida fielmente a lo largo de los siglos. Ha perdido el sentido del misterio que es inseparable de toda religiosidad y le habita el desamor hacia las formas concretas en que esa religiosidad se percibe y se venera.

Como hijo del racionalismo, el progresista no puede soportar la función de eternidad de la religión católica, particularmente cuando se encarna en la tradición histórica. Porque es en esa tradición –amada, vivida, sentida y transmitida– donde la fe se vuelve relación vinculadora –en su

---

(22) GAMBRA, «Una ancianidad dramática. En la muerte del Dr. Delgado Rojas», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 12 de marzo de 1978.

(23) GAMBRA, «La traición de los clérigos. Apuntes para una psicología del progresismo», *Roca Viva* (Madrid), 1990. Sobre Pablo VI, el designio de abrirse al mundo moderno y a la democracia universal, y cómo esto afectó al Clero español. GAMBRA, «Espagne: impacts politiques du Concile», *Catholica* (París), núm. 66 (1999), págs. 20-27. Sobre la penetración de la mentalidad democrático liberal en los medios eclesiásticos posconciliares, para defender las «causas justas», GAMBRA, «Protestas católico democráticas», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 108 (1986).

sentido comunitario– y raíz permanente del existir. Es en esa tradición donde se vuelve posible la religión y la entrega perseverante a Dios.

El progresismo impulsa el cambio en la tradición de la Iglesia. El imperativo es removerlo todo (24). Los constitutivos de la religión católica –la dogmática, la moral, las Escrituras, la tradición– dejan de ser objeto de aceptación y se convierten en interpretaciones adaptativas, abiertas a todos los significados evolutivos. El catolicismo se disuelve en un marasmo de conceptos elásticos (25).

Con la insensatez racionalista, el progresismo rompe dos lazos: el que une al hombre con el Dios trascendente, y el que sacraliza, al amparo de esa religión, las cosas, las actitudes y las tradiciones que Le hacen presente en la perdurabilidad del tiempo.

### *El progresismo, «recolector de las herejías»*

San Pío X concibió al modernismo como «*omnium haereson conlectum*» (26). El progresismo, sin embargo, desborda la noción clásica de herejía o apostasía. No apunta a negar explícitamente determinadas verdades teológicas y filosóficas del patrimonio católico. Pretende, más bien, convertirlas en inútiles, hacerlas evanescentes en su conjunto (27).

El progresismo se instala en el seno del catolicismo como una raíz anti-religiosa que simula la fe. De tal raíz brota un cúmulo de vivencias que niegan o desconocen en los hechos los presupuestos de la fe, sus exigencias o consecuencias. Surgen proposiciones formalmente heréticas, próximas a la herejía o malsonantes, con sus disímiles y variadas implicaciones. Pero, en rigor, esas formulaciones explícitas no son

---

(24) GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., pág. 161.

(25) El ecumenismo y el diálogo con los no creyentes se convierten en la ruta privilegiada para orientar el catolicismo «actualizado» hacia una religión básica o racional de la Humanidad. Prefiguración alegórica de la deificación del Hombre. GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., págs. 167-168.

(26) Dice la frase completa: «*Iam systema universum uno quasi obtutu respicientes, nemo mirabitur si sic illud definimus, ut omnium haereson conlectum esse affirmemus*». San Pío X, *Pascendi Dominici Grecis* (1907).

(27) GAMBRA, «Bajo el poder de Poncio Pilatos», *Roma* (Buenos Aires), núm. 53 (1978), pág. 18.



necesarias ni se dan de facto (28). En lo posible, el progresista prefiere no definirse en temas dogmáticos. No es fácil, por tanto, arribar al núcleo teórico de este movimiento.

Gambra considera a Lamennais el precursor del progresismo.

«La idea central que este autor transmitió al modernismo y a sus herederos espirituales es que la fe no es un conjunto de verdades inmutables por divinas en su origen y reveladas en su transmisión, ni la Iglesia algo constituido sobre bases incambiables, ni la religión religación con un orden trascendente y eterno, sino que fe, Iglesia y religión son algo in fieri, en evolución perfecta, como la razón y la ciencia humanas, con cuyo progreso o desarrollo vendrán a identificarse» (29).

Lamennais representa el primer ensayo dentro del Catolicismo para constituir una alianza entre la Iglesia y la Modernidad.

Para el teórico francés, con el progreso de la ciencia y de la técnica se acerca el hombre a su plenitud histórica y, simultáneamente, a la futura religión universal en la que convergerán todas las religiones. Las verdades o dogmas de la Iglesia son manifestaciones culturales, que responden a la mentalidad y necesidades de cada época. Como todas las religiones, poseen una parte de verdad, expresiva de un momento del desarrollo de la razón, rumbo a la liberación de las opresiones históricas. El Catolicismo debe ser interpretado, en este sentido, como un eslabón de la emancipación del ser humano.

---

(28) GAMBRA, «La cuestión religiosa en *El Pensamiento Navarro*. Esa manipulación de nuestras almas», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 9 de mayo de 1971.

(29) GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *Verbo* (Madrid), núm. 83 (1970), pág. 174. Luego de las condenas pontificias, Lamennais fue considerado por muchos sectores del catolicismo como «modernista». Es, por ejemplo, el término con que le califica PERRIN, en un estudio crítico sobre su pensamiento más íntimo. Charles PERRIN, *Le Modernisme dans l'Église d'après les lettres inédites de Lamennais*, París, Victor Lecoffre, 1881, págs. 5-45. También Michel MOURRE, *Lamennais ou l'hérésie des temps modernes*, París, Amiot-Dumont, 1955. La biografía de Lamennais, con la complejidad de las circunstancias históricas, Aimé RICHARDT, *Lamennais, le révolté. 1782-1854*, París, Artège, 2017.

En la lectura de Gamba, son varias las matrices doctrinarias que Lamennais aporta al movimiento modernista y progresista: (a) las Revoluciones modernas, desde 1789 en adelante, deben ser interpretadas como eventos benéficos de emancipación, sucesos criptocristianos; (b) la religión en su etapa adulta es una religión progresiva, sin dogmas ni normas inmutables. La Iglesia es una *Iglesia en marcha*, surcada por el «*aggiornamento*»; (c) la religión tiene una faceta esencialmente ecuménica (30); (d) la religión ha de perder verticalidad para situarse como un *servicio al Hombre*.

El valor del Catolicismo radica, entonces, en el *humanismo cristiano*, especie de culto al Hombre como depositario de todo valor. La Iglesia no es el «pueblo fiel» sino que abarca a toda la humanidad, llamada a una panteística apertura de amor a todo lo humano como progreso.

Los dogmas deben ser reinterpretados con ese significado. Para tales efectos, es necesario desasirse de toda forma de civilización supuestamente cristiana; de toda simbología, rito o costumbre de la Iglesia pretérita, vistas como «alienaciones» superadas o por superar (31).

El modernismo recoge estas ideas, pero la condena de San Pío X paraliza su dinamismo. Se produce posteriormente, en el parecer de nuestro autor, una floración brillante de la filosofía católica hasta la década de los sesenta. Pero en esa floración ya se anuncia el rebrote del modernismo en el progresismo.

Para comprender bien este punto, el filósofo español hace notar que todas las grandes herejías que marcan una época en la historia de la Iglesia se insinúan y difunden al calor de polémicas sobre grandes cuestiones filosóficas y teológicas.

El arrianismo, principal herejía de la Antigüedad, aliena la gran controversia sobre la Trinidad y la naturaleza del Verbo en su relación con el logos de los paganos. Termina negando, con el semiarrianismo, la consubstancialidad del

---

(30) GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *loc. cit.*, pág. 175.

(31) GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *loc. cit.*, págs. 174-176, GAMBRA, «Bajo el poder de Poncio Pilatos», *loc. cit.*, págs. 16-18. El «humanismo cristiano» es el planteamiento puramente antropológico de la religión y sus frutos, GAMBRA, «El “humanismo cristiano” que nos enseñan», *Roma* (Buenos Aires), núm. 75 (1982), págs. 35-36.

Padre y del Hijo. El protestantismo, la herejía central de Modernidad naciente, crece en la disputa sobre la predestinación y la ciencia divina. En sus múltiples formas, niega el carácter divino de la Iglesia, con todo el cotejo de consecuencias dogmáticas.

El modernismo, por su parte, se asoma en las décadas posteriores a su condenación en dos polémicas centrales: la disputa sobre la noción de filosofía cristiana y la controversia sobre el orden político católico (32).

Las polémicas revelan que la tendencia modernista no está muerta sino que pervive subterráneamente. Su expansión más o menos simulada es posible gracias al ambiente espiritual de la postguerra, plagado de nihilismo intelectual y de desorden moral (33). Con el Concilio Vaticano II, la tendencia emerge a la superficie y se vuelve generalizada, explosiva y acelerada (34).

---

(32) GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *loc. cit.*, págs. 177-183, y GAMBRA, «Maritain y Teilhard de Chardin», *Verbo* (Madrid), núm. 78-79 (1969), págs. 783-784. En el análisis de la primera controversia, Gamba alude a Demph, del Prado, Chevalier, Gilson, Grabmann, Mercier, Mandonnet, Maritain, Scheler, Chenu, Congar, Bréhier. En el estudio de la segunda controversia, cita a Maritain, Mounier, Eschmann, Koninck y Palacios.

(33) GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *loc. cit.*, pág. 183. La prédica de la paz como estrategia comunista y progresista prepara las condiciones psicológicas de la Revolución. GAMBRA, «La paz sí es posible», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 111 (1986).

(34) Gamba no parece querer entrar en la conocida disputa entre la «letra» y el «espíritu» del Concilio. En el caso de la Declaración *Dignitatis Humanae*, atribuye a la letra la incompatibilidad con el Magisterio Pontificio precedente. Lo mismo dígase del «designio ecumenista». Tampoco tiene dudas respecto del «pluralismo democrático» y del «humanismo» sostenidos en ciertos textos del Concilio. GAMBRA, «Prólogo» a Emilio SILVA, *Libertad religiosa y Estado católico*, cit., págs. 6-8. En el resto de las situaciones, nuestro autor opta por imputar el desvío al «espíritu del Concilio», que mal utiliza la letra, explorando las ambigüedades o aprovechando las omisiones. GAMBRA, «"Información bibliográfica" sobre José RICART TORRENS, *Lo que no ha dicho el Concilio*», *Verbo* (Madrid), núm. 91-92 (1971), págs. 177-178. En cualquier caso, el filósofo español considera tramposo el criterio de armonizar a toda costa el sentido de los textos del Concilio con la tradición, cuando hay obstáculos de monta. GAMBRA, «La tradición católica y el Concilio Vaticano II. Una precisión final al P. Pérez Argos», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 226 (1992), con el ejemplo de la crisis arriana y semiarriana, y el gran cisma de Occidente.

Gambra considera que el progresismo es la gran herejía de la edad contemporánea. El problema es que no se trata de una herejía claramente identificable, pues ni ha sido definida por el Magisterio Pontificio, ni se contiene, como vimos, en los lineamientos clásicos del derecho canónico (35).

Como toda herejía, si bien difusa y confusa, bebe sus fuentes en el gnosticismo, particularmente en lo que respecta a la primacía de la ciencia (*gnosis*) sobre la fe (*pistis*), y la subsecuente «desmitificación» de ésta. También en la reducción de la filosofía a cosmogénesis, con la correlativa disolución del contenido de las verdades naturales a «realidad» cosmogénica, que en los modernos es la Evolución (36).

La raíz gnóstica, junto a la idea del *aggiornamento* de la Iglesia, sirven de clave para una caracterización del proyecto progresista:

– RECONCILIACIÓN DE LA IGLESIA CON EL MUNDO MODERNO. Entraña varios elementos:

(i) Esperanza terrena en el «desarrollo» racionalista y tecnocrático, interpretado en todos sus aspectos como realización de la naturaleza del Hombre y cumplimiento en la Tierra de las promesas evangélicas;

(ii) Renuncia de la Iglesia a su pasado histórico, a su tradición y a cuanto representa la Cristiandad secular;

(iii) Reconciliación de la fe cristiana con la ciencia moderna, interpretando la fe, al modo gnóstico, como una visión profética o una versión mitificada de cuanto la ciencia moderna descubre y promueve. La fe aparece, en este cuadro, como una respuesta a las necesidades del hombre;

(iv) Reconciliación con la democracia moderna, en sus diversas formas (Maritain, Mounier, Cardonnel), en cuanto realiza el «mensaje social» del Evangelio (37).

---

(35) Sobre la «*vacatio auctoritatis*» en la Iglesia de hoy. GAMBRA, «Maritain y Teilhard de Chardin», *loc. cit.*, pág. 784.

(36) El mensaje de Cristo termina siendo una visión mitificada –tal vez profética– de cuanto la ciencia y el progreso humano realizan sobre la tierra. GAMBRA, «Maritain y Teilhard de Chardin», *loc. cit.*, págs. 785-786 y GAMBRA, «La religión planetaria del año 2000», *Fuerza Nueva* (Madrid), 1994, págs. 28-31.

(37) Sobre la adhesión a la democracia y la ruptura con la obra milenaria de la Cristiandad, GAMBRA, «Doctrina Social de la Iglesia y Progresismo

Todo esto entraña un cúmulo de negaciones de la fe católica, pero de un modo «subrepticio, taimado, gradual, hipócrita [...], para que el pueblo abandone la fe sin conciencia de apostasía» (38).

– TRANSMUTACIÓN DE LA «APERTURA AL MUNDO» POR LA «RELI-  
GIÓN SIN DIOS». El progresismo es una mitificación. La «apertura al mundo» es, en rigor, una «conversión en falso», un «artificial bautismo» de la modernidad. Un truco intelectual comparable al pasaje del rey «absoluto y universal» de *El Principito*:

«El rey “absoluto y universal” del asteroide pretende poseer dominio sobre todo el universo, e incluso ha llegado a creérsele. Pero es por el expediente de sincronizar sus mandatos con los sucesos de un mundo que para nada conoce su autoridad [...]. No se trata meramente de abrirse al mundo (como conjunto de hombres que viven hoy con su mentalidad y lenguaje) para conquistarlos a la fe y conformar a ésta sus vidas y sus estructuras políticas (en el amplio sentido etimológico del término político). Se trata de algo mucho más ambicioso, si bien de carácter puramente teórico: [...] poseer las llaves de este mundo como hasta aquí las del otro, (de tal modo) que nada le sea extraño u hostil [...]. Pero su dominio [...] se disuelve en el mundo a fuerza de plegarse a él y de entregarle, en impío holocausto, su propia sustancia» (39).

De esta manera, se abandona paso a paso la idea de un Dios trascendente y personal y se le sustituye por el culto al Hombre y al Desarrollo (40). Se reemplaza la sacralización

---

Católico», *Verbo* (Madrid), núm. 297-298 (1991), pág. 1093. Sobre el aparente «pluralismo» del progresismo, cuya odiosidad a la variedad de ritos, costumbres, jurisdicciones y caminos de perfección, alcanza lo incontenible, GAMBRA, «Qué es el pluralismo», *Verbo* (Madrid), núm. 221-222 (1984), pág. 27.

(38) GAMBRA, «La procesión del Corpus y la circulación rodada», *Fuerza Nueva* (Madrid), 11 de agosto de 1973. En esta misma línea, otros aspectos de detalle pueden ser destacados como caracteres del progresismo: la teoría maritainiana de la sociedad política; la creencia de que el verdadero depósito de la fe lo tiene la Humanidad; la «funcionalidad comunitaria y de participación» del «*Novus Ordo*» de la Misa.

(39) GAMBRA, «Maritain y Teilhard de Chardin», *loc. cit.*, págs. 794-795. La apertura al mundo termina indeclinablemente en la subordinación de la Iglesia visible. *Ibid.*

(40) GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *loc. cit.*, págs. 183-185.

de la sociedad por la laicización del Estado y el «servicio» de la Iglesia a la sociedad secular, como principio animador de carácter humanitario y filantrópico (41).

Surge un Catolicismo que persigue genéricos ideales terrenales, compartidos por las más diversas ideologías seculares. La «unidad», la «paz», la «justicia», el «amor», entre tantos otros. En esos ideales, ya no se encuentra Dios (42). A todo ello concurre el «asambleísmo», que se vuelve símbolo y prefiguración de la Humanidad universal fraterna (43). Las verdades eternas desaparecen del firmamento eclesiástico, que ahora se puebla de ejecutorias por el bienestar de la Humanidad (44).

– EL ECUMENISMO. Otra faceta de la «apertura al mundo» es el ecumenismo. Nuestro autor critica largamente el ecumenismo posconciliar, en particular el designio ecumenista de Juan Pablo II (45).

---

(41) GAMBRA, «“Información bibliográfica” sobre Manuel ZURDO, *De Mounier a la teología de la violencia*», *Verbo* (Madrid), núm. 77 (1969), págs. 663-664. En otro lugar, Gamba sostiene que las dos ideas madres de la delicuescencia eclesiástica son: el ecumenismo sin conversión y la sociedad humana sin fundamentación religiosa. GAMBRA, «El Concilio y los concilios», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 212 (1991).

(42) GAMBRA, «Juventud y unidad (en la apostasía). Delirios episcopales», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 75 (1985). Sobre estos ideales ecuménicos, GAMBRA, «La locura entronizada», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 5 de enero de 1979. Tras la «Justicia» emergen los cristianos para el socialismo. Sobre el diálogo catolicismo-marxismo, GAMBRA, «Dos compromisos cristianos», *Índice* (Madrid), (1964).

(43) El «pueblo fiel» se transforma en «comunidad-masa», conjunto de quienes asisten a un acto religioso en la moderna ciudad neutra; la «Misa» se transforma en la «asamblea» del sacerdote con los presentes; la «comunidad» en mero «ágape» fraterno; el «bautismo» en recepción en la comunidad-asamblea, etc. GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., pág. 165.

(44) Para Gamba, la osmosis de la mentalidad moderna por parte de la Iglesia ha sido total, particularmente en la transmisión de la fe. GAMBRA, «La inteligencia en peligro de muerte», *Verbo* (Madrid), núm. 425-426 (2004), págs. 375-376. Las reformas han afectado el Padre Nuestro. GAMBRA, «Sobre as alterações do Pai-Nosso», *Catolicismo* (São Paulo), septiembre de 1994, pág. 25, y GAMBRA, «La oración del Padre Nuestro», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 194 (1990). Los cambios tocan a los sacramentos. Sobre el bautismo y la extremaunción. GAMBRA, «Extremaunción comunitaria», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 11 de marzo de 1978.

(45) No se trata de la actitud caritativa del padre que acoge y perdona al hijo pródigo arrepentido, sino de conversaciones interreligiosas en

El ecumenismo parte de un enfoque equivocado: presenta la religión no desde los derechos de Dios o los deberes del hombre de religarse a él, sino desde los derechos del hombre y la utilidad de Dios como «respuesta a las necesidades espirituales». De ahí la aceptación de las diversas religiones como «respuestas históricas a los problemas humanos» (46).

El ecumenismo juega a una equivocidad inaceptable respecto de la Santísima Trinidad y la divinidad de Cristo. Pero sobre las personas divinas no caben componendas. O se les reconoce y adora, o se les niega e ignora. Como el niño de Salomón, ni Dios Trino ni Cristo se pueden partir, ni degradar, ni silenciar diplomáticamente. Las Escrituras maldicen el lenguaje equívoco: *bilinguis maledictus* (Eccles. 28, 15) (47).

El ecumenismo confluye en el viejo proyecto masónico de la sinarquía (48), supuesta solución para ensamblar las distintas filosofías y religiones, más o menos sincréticas, rumbo al nuevo orden mundial puramente humano (49).

El ecumenismo lleva al pacifismo. El espíritu pacifista de la Iglesia posconciliar apunta a desarraigar, en nombre de la

un plano de igualdad. GAMBRA, «¿Unidad en la apostasía?», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 351 (1997).

(46) GAMBRA, «De Cuenca a Córdoba. Dos congresos antagónicos», *Fuerza Nueva* (Madrid), 14 de septiembre de 1979. La formación en la apertura al mundo y en la religión ecumenista, conviviente, opcional, es la resonancia vaga de una religión desmantelada. GAMBRA, «El “humanismo cristiano” que nos enseñan», *loc. cit.*, págs. 35-36.

(47) GAMBRA, «De Cuenca a Córdoba. Dos congresos antagónicos», *loc. cit.*, GAMBRA, «¿Con qué fin?», *Fuerza Nueva* (Madrid), 4 de enero de 1997, a propósito del proyecto del Monte Sinaí por el Jubileo del año 2000. Sobre el encuentro de Asís, GAMBRA, «El teléfono de Dios y otros teléfonos», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 110 (1986), GAMBRA, «La línea de Asís», *María Mensajera* (Zaragoza), 1 de febrero de 1996 y GAMBRA, «¿Unidad en la apostasía?», *loc. cit.*. De las religiones paganas, el budismo es la más antitética con el cristianismo. Se trata de un panteísmo cósmico. GAMBRA, «*Mysterium iniquitatis*. El Dalai Lama en Navarra y en el templo de Dios», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 193 (1990) y GAMBRA, «La paz de Cristo y la paz de Buda», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 333 (1996).

(48) Por el camino del ecumenismo «se ha llegado a la antítesis misma de lo que Cristo encargó a sus discípulos». GAMBRA, «De todos, menos de Cristo», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 405 (2000).

(49) GAMBRA, «De la sinarquía al espíritu de Asís», *Siempre p' delante* (Pamplona), núm. 355 (1997).



fe, el espíritu de defensa y de heroísmo, de lucha y de virilidad de la Cristiandad. Lo que tiene un efecto concomitante: mientras la Jerarquía eclesiástica predica la religión de la paz universal, el Catolicismo decrece como religión de la paz interior (50). En los límites de esa actitud, surge la política de los «perdones» unilaterales (51).

En definitiva, el progresismo es una seudoreligión que se infiltra a título de evolución en los símbolos, textos y disciplina del catolicismo, trocando sutilmente su sentido y situando al cristiano ante un mundo y espíritu nuevos (52).

### *El progresismo, como aceleración del tiempo de la Iglesia*

El progresismo no comprende la tragedia de la temporalidad moderna.

Desde la época de la Ilustración, la Iglesia enfrentó esa tragedia ofreciendo un tiempo distinto a los hombres disconformes con ella. Hasta la década de los sesenta, la Iglesia ofreció su propio tiempo, anclado en elementos perennes, no susceptibles de erosión externa. La vida de la Iglesia

---

(50) GAMBRA, «La paz de Vietnam y la paz de Cristo», texto dactilografiado (s/f), con la metáfora del ejército chino. El «pacifismo posconciliar» transgrede el primer artículo de la fe y del Decálogo. GAMBRA, «El pacifismo ante los héroes y los mártires», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 296 (1995). También GAMBRA, «El pacifismo y las guerras», *El Alcázar* (Madrid), 15 de marzo de 1987 y GAMBRA, «La paz de los pacifistas», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 12 (1982).

(51) Sobre los perdones de la Iglesia posconciliar, se analiza particularmente la actitud de Pablo VI y de Juan Pablo II por el ofrecimiento de «perdones» sin que el mundo ofrezca el suyo. Aceptar los cargos en la formulación calumniosa que de ellos hace el adversario, es un ataque impío a la santidad de la Iglesia. Y un despropósito a quien se dirige. Es el retrato más claro de la «Iglesia arrodillada ante el Mundo» GAMBRA, «Los perdones que pide la Iglesia actual. Arrodillada ante el mundo», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 354 (1997) y GAMBRA, «¿Nos perdonarán los herejes?», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 302 (1995). Con los «perdones» se expande la sensación de que la Iglesia ha sido en su historia una equivocación cruel. GAMBRA, «Una voz de sensatez y justicia», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 364 (1998). Sobre la ausencia de militancia para defender la fe, GAMBRA, «Los incidentes en el cine Palafox», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 25 de febrero de 1975.

(52) El filósofo español formula un listado tentativo con los artículos del nuevo «Credo» progresista. GAMBRA, «¿Una nueva religión?», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 28 de febrero de 1971.



LA CRISIS DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GAMBRA  
representó un tiempo «contra-histórico» ante el fluir incesante de la Modernidad.

«El depósito de una verdad teológica considerada como absoluta y la concepción de un fin y de una norma moral necesarios para el hombre, no parecen conciliables con la idea del flujo permanente de la Historia y el imperativo de esencial evolución del ser humano, de sus formas de vivir y de relacionarse. Por eso mismo, fue la Iglesia romana, durante los tres últimos siglos un reducto del tiempo vivido, de su ritmo humano, pausado, constructivo, frente a la inaudita aceleración del tiempo exterior a ella. Pero la aceleración de la Historia en el mundo extra-ecclesástico separó a la Iglesia del llamado “mundo moderno” con un contraste cada vez más acentuado de espíritu, lenguaje y estructuras» (53).

El progresismo no comprendió la necesidad de esa separación. Y se volvió incapaz de comprender la grandeza de la función de la Iglesia, que no es sierva de su época, sino faro inmóvil en la era del suceder móvil y acelerado:

«El progresismo católico ignora la grandeza de la Iglesia en esta hora y su significación histórica frente a un mundo lanzado al vértigo de la revolución continua por el mito de la Historia y la ruptura con los diques humanos que contenían antaño la aceleración del proceso histórico. Al propugnar su incorporación a esa dinámica y a su ritmo desconoce la misión providencial de la Iglesia, que ha mantenido el sentido de continuidad y de los límites en un tiempo interior o continuo, librando a sí a los hombres de la concreta incoherencia. Ignora asimismo el sentido del silencio de Cristo, que renuncia a responder desde la Cruz a quienes le dicen que se salve a sí mismo y que durante su vida niega el diálogo a quienes hablan con intención de tentarle, y al diablo que le ofrece la posesión de toda la tierra» (54).

En el párrafo hay dos tipos de consideraciones. Una de filosofía de la historia. Si, como vimos en su lugar, la aceleración de los tiempos presentes y las exigencias de los «vientos

---

(53) GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., pág. 150.

(54) GAMBRA, *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, cit., pág. 147.

de la Historia» han llevado a los hombres a abdicar del tiempo interior, sometiénolos a un «instanteneísmo» avasallador, siempre cambiante y continuamente exigible, habría que llorar con Gamba y no festejar con el progresismo el cambio dentro de la Iglesia. Quienes representan a la Iglesia parecen haber renunciado a su propia conciencia histórica anclada en la tradición (cuya autocomprensión es la eternidad) y no en el devenir transformador y desorientador.

Los hombres de Iglesia están llamados a garantizar a la humanidad las reservas de su propio tiempo interior, el único que podría servirle de remanso en las actuales circunstancias. Pero han enajenado esas reservas. Y con ello, la historia se transforma en un continuo y absoluto devenir sin contención, estabilidad, ni paz (55).

El texto citado alude al «silencio de Cristo». Son consideraciones de teología de la historia, que parece oportuno analizar aquí. La aceleración de la Historia produjo un desfasamiento entre el mundo extra-ecclesiástico y la Iglesia. El contraste entre el espíritu, el lenguaje y las estructuras de ambos polos se fue acentuando durante los siglos XIX y XX. El malestar con la Modernidad vertiginosa se hizo cada vez más notorio; pero también el cansancio con la actitud de oposición y de lucha.

Y es que no es posible armonizar cuestiones como la contemplación o el sacrificio expiatorio con un medio progresivamente tecnificado y economicista. O ajustar el misterio sobrenatural y la gracia divina a la ciencia racionalista. O conceder un lugar honroso a los ritos milenarios y a la unción del sacerdote en la sociedad de masas y el Estado tecnocrático. O dar validez a los preceptos inmutables de una moral de principios en un mundo que acoge la ética de la situación o el imperativo de la eficacia.

Gamba sugiere que a partir del Concilio Vaticano II, gran parte de la Jerarquía de la Iglesia no imita el silencio de Cristo. Sin romper con un extremo –el de la tradición– se ajusta al otro: al mundo moderno. Sigue al tentador y se propone superar el desfasamiento con el tiempo presente. La Modernidad, entonces, le ofrece un puesto de poder en

---

(55) *Ibid.*, pág. 144.

este mundo. Un poder no rector, dice nuestro autor, pero un poder al fin. La Jerarquía acepta la propuesta, cesa la lucha y se abre a los «vientos de la Historia» (56). Pero adviene la tragedia: la Iglesia visible queda condenada al cambio.

Un cambio que trae su propia paradoja: el tiempo de duración de sus concreciones es relativamente corto pues sólo pueden mantenerse mientras vivan sus promotores. La lógica del movimiento no les permite otra cosa. No cabe esperar de las generaciones sucesivas un respeto hacia los cambios precedentes, si los primeros no lo tuvieron hacia la herencia milenaria (57).

En la temporalidad moderna, el cambio es absolutamente incongruente con el tiempo de las cosas sagradas. De ahí que en un puñado de años, la mutación operada en la Iglesia «posconciliar» haya transformado toda la religión y su práctica. Y en general de un modo innecesario, arbitrario, impuesto desde arriba por unas autoridades que se apresuraron a insertarse en los tiempos.

Después de cincuenta años, en la Iglesia visible solo quedan restos de su propio tiempo interior. El tiempo de la Iglesia es ahora, en gran parte, tiempo acelerado.

### *El progresismo como abjuración de lo sagrado*

El progresismo promueve una revolución religiosa impuesta desde arriba en todos sus aspectos, niveles e implicaciones. Sustancialmente es la religión del culto al Hombre y a su evolución (58).

El sello de esa revolución es la abjuración de lo sagrado. El proceso no conoce límites claros. Aunque alcanza al

---

(56) *Ibid.*, pág. 145. Vid. también GAMBRA, «Cómo mueren las religiones», *¿Qué Pasa?* (Madrid), núm. 707 (1981), pág. 20.

(57) GAMBRA, «Una nueva formulación del Vía Crucis, o el cambio por el cambio», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 210 (1991). El nuevo clero vive en la paradoja de utilizar la tradición para destruirla. Cuando ésta se agote, se extinguirá la ascendencia de aquellos. GAMBRA, «Oprimidos y opresores», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 3 de agosto de 1975 y GAMBRA, «Lo que hablan los pobres en los pajares», *¿Qué Pasa?* (Madrid), (1972).

(58) GAMBRA, «Prólogo» a Louis JUGNET, *Rudolf Allers o el Anti-Freud*, Madrid, Speiro, 1975, págs. 5-7.

dogma (59), se caracteriza sobre todo por destruir el mundo solidario con la fe. En el extremo, conduce a una suerte de nihilismo religioso.

«Todo lo que la devoción, el amor y el sacrificio de los siglos ha hecho nuestro, y han transfundido de valor sagrado por haber hablado de Dios a generaciones sucesivas, es objeto de desdén y aún de la fobia del progresista actual. El arte y la lengua tradicionales de la Iglesia, las devociones y costumbres, las imágenes y los sitios, los símbolos todos de la historia sacralizada de los pueblos diversos de la Cristiandad son interpretados como “alienaciones”. En el término de este proceso se halla una visión impersonal y deísta, primero; nihilista o anuladora, al fin, de la divinidad» (60).

Una vez que se ha privado a la religión del sentido de continuidad y se ha ignorado «el principio humilde de fidelidad a lo que es y a lo que –envolviéndolo y generándolo– es más», solo queda desocupar a Dios de sus distintos lugares. Por eso se fomenta el desapego hacia todo el «mundo circundante» de la fe, hacia toda la estructura espacio-temporal que le cobija y es solidario con ella. En el ámbito institucional, la Iglesia deja de ser «mansión», deja de ser cosmovisión y sacramento universal de quienes desean vivir y morir en su seno. En el campo moral, caen en desuso los preceptos anclados en la naturaleza inmutable. En la faceta soteriológica, se anula el sentido vital de los Novísimos. En el ámbito intelectual, se exponen las inteligencias a la incoherencia del relativismo (61).

El proceso de anulación de la divinidad arrastra la abdicación del clero de su propio oficio. Al respecto, GAMBRA escribe uno de sus textos más sentidos:

---

(59) Son frecuentes en el progresismo las negaciones descreídas acerca de la persona de Cristo. GAMBRA, «Los apóstoles progresistas», *Fuerza Nueva* (Madrid), 26 de octubre de 1979. Sobre la interpretación progresista de la Revelación divina, GAMBRA, «El mercado común de las religiones», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 312 (1995). Sobre el imperativo eclesástico de desterrar del comportamiento toda clase de discriminación, con lo que se disuelven los preceptos prohibitivos de la moral católica. GAMBRA, «Una Iglesia a la deriva», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 97 (1986).

(60) GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., págs. 161-163.

(61) *Ibid.*, págs. 169, 171.

«Pero cabe un mal superior, el engendrado por la abdicación en su cometido de los sabios o directores (los clérigos de la Ciudad cristiana) [...]. Si esto sucede, los hombres dejan de sentirse en la firmeza y el fervor, desconocen los límites del bien y del mal, de la verdad y del error, dudan del norte de su existencia. Es como vivir un gran terremoto, el no saber ya dónde está el suelo, la pérdida de un punto o un plano básico de referencia» (62).

Todavía hay esperanza mientras queden reductos de sabiduría religiosa. Pero el progresismo consiste precisamente en arrumbar esa sabiduría:

«Mientras existe en la Ciudad conciencia de pecado, es decir, de la norma y su transgresión, hay esperanza de reforma y encauzamiento. Si esa conciencia se ha perdido individual y ambientalmente, pero existe algo o alguien que conserve el depósito de la verdad y de la norma, cabrá allí un último recurso para reconocerla y abrazarla. Pero cuando falta también eso en el seno de un ambiente humano, la redención de las almas se vuelve imposible, salvo intervención milagrosa. Pues son precisamente los sabios en la ciudad platónica y la Iglesia docente –los pastores y clérigos– en la ciudad cristiana, los encargados de dirigirla en la virtud y en la verdad, o, cuando menos, de conservar en ella el depósito de las nociones» (63).

Es claro que la eliminación del oficio del sabio y de toda la realidad sacralizada y circundante que le acompaña, produce un vacío en el alma religiosa. El progresismo reemplaza ese vacío por una creencia de sentido alegórico-gnóstico que mira hacia la ciudad perfecta del Hombre futuro, de significación liberal, socialista o emancipador, según los casos. Ha sonado la hora de la «muerte de Dios» dentro de la propia Iglesia:

«La Iglesia oficial o visible no reconoce casi más misión que la finalidad temporal de coadyuvar con sus medios al desarrollo técnico-científico, a la promoción humana, a la lucha (en este mundo) contra la injusticia, el hambre o las guerras. Si su destino parece el disolverse en esa labor “humanista” y socializadora,

---

(62) *Ibid.*, págs. 154-155.

(63) *Ibid.*, págs. 156-157.

¿constituirá ésta la muerte de Dios entre los hombres?, ¿el final efectivo de la Iglesia de Cristo?, ¿la desaparición de la idea de Dios y del anhelo de Él en el corazón humano?» (64).

En el pensamiento de Gamba la interrogante tiene sentido. Con el proceso incoado por el Concilio Vaticano II se ha transitado de una Iglesia reducto de la verdad y de la disciplina en un mundo desquiciado, a una estructura en estado de descomposición, empleada en destruir y escarnecer su propia significación y doctrina (65).

El fenómeno anterior llega al extremo de condicionar el lenguaje con que los pastores se dirigen a los católicos en temas de alta gravedad para la religión (66). La antigua unidad de doctrina es sustituida por una marea de opiniones eclesiásticas sobre las más diversas materias, para las cuales, por su carácter nítidamente contingente, carecen de competencia específica. Los católicos confunden la expresión del magisterio eclesiástico con la sumisión incondicional a cuanto de opinable expresan los obispos (67).

Los síntomas de la demolición –en rigor, de «autodemo-lición»– corresponden a las postreras degradaciones que puede sufrir una religión: pérdida del temor a lo sagrado, tratamiento de la religiosidad como producto cultural, destrucción programada de la fe y de la disciplina, apertura festiva al mundo para sincronizarse con sus cambios, sofocamiento de la fe en las nuevas generaciones en virtud del

---

(64) GAMBRA, «Seréis como dioses», *Verbo* (Madrid), núm. 395-396 (2001), pág. 483.

(65) GAMBRA, «En defensa de herejes y apóstatas», *¿Qué Pasa?* (Madrid), 23 de mayo de 1970. En muchos lugares, el clero se encuentra en un estado de «perversión intelectual» y de decadencia espiritual. Es la cuadratura del círculo de su misión. GAMBRA, «Cosas veredes amigo Sancho», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 13 de febrero de 1975 y GAMBRA, «Cómo mueren las religiones», *loc. cit.*. La religión se ha invertido: ahora son los sacerdotes los que se «encarnan» en «el mundo» y procuran «desacralizar» la sociedad. Destruyen el único ámbito en que podrían «encarnarse» en la sociedad temporal. GAMBRA, «Sociedad y religión. La ciudad como hábitculo humano», *loc. cit.*, pág. 15.

(66) GAMBRA, «Protestas católico democráticas», *loc. cit.* y GAMBRA, «Las lágrimas de cocodrilo», *La Nación* (Madrid), 4 al 10 de diciembre de 1991.

(67) GAMBRA, «La octava bienaventuranza», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 200 (1990).

LA CRISIS DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GAMBRA  
ecumenismo y del pacifismo. Abundan las autoridades «desertoras» o meramente parlantes (68).

La Iglesia está ocupada por otra religión: la «religión del Hombre, del desarrollo y del bienestar universal» (69). Tan general ha sido la abdicación que puede decirse que «Satanás gobierna en jefe» en nuestro mundo y «campea en la Iglesia» (70). «Ya no queda nada por destruir. Misión cumplida. Basta con esperar un poco a lo que aún queda en pie para que se derrumbe por sí mismo» (71).

---

(68) GAMBRA, «Cómo mueren las religiones», *loc. cit.* Los juicios sobre el clero son durísimos. Estamos ante una «Iglesia ocupada», en el mismo sentido que lo estuvo Francia en 1941. GAMBRA, «Nota del círculo carlista», *Boletín del Círculo Carlista de Madrid, diciembre de 1997*. Una jerarquía que ha renunciado a su misión sobrenatural, GAMBRA, «Domund de la vida», *Siempre p'álante* (Pamplona), núm. 198 (1990), GAMBRA, «La cana al aire del Cardenal Tarancón», *Fuerza Nueva* (Madrid), 6 de agosto de 1977, GAMBRA, «De qué se reirán», texto dactilografiado, mayo de 1988 y GAMBRA, «Los “aggiornados” pastores», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 24 de septiembre de 1976. Son los hijos que odian el rostro de la madre y pretenden cambiarlo, GAMBRA, «Domund, 1974. El genio de la autodemolición eclesíástica», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 15 de octubre de 1974. La misión de los obispos es predicar la palabra divina y no combinar conceptos humanitarios intercambiables en declaraciones de prensa. GAMBRA, «Sentencias episcopales», *¿Qué Pasa?* (Madrid), 16 de enero de 1971, con un análisis de la regla lingüística de Noel Clarasó. La Revolución no encuentra en el clero un valladar moral y religioso serio que impida u obstaculice su avance. GAMBRA, «Del holocausto a la inmunidad», *Siempre p'álante* (Pamplona), núm. 263 (1993), GAMBRA, «La Sábana Santa y el carbono 14», texto dactilografiado, 1994, GAMBRA, «Últimas iniciativas eclesiales ecumenistas. 450º de Lutero», *Siempre p'álante* (Pamplona), núm. 318 (1996). La «deserción» del clero navarro y vasco en GAMBRA, «Desconfianza o decepción», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 19 de marzo de 1975, GAMBRA, «La demolición de la fe en Navarra», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 21 de febrero de 1978, GAMBRA, «El clero carlista y el euskadiano», *ABC* (Madrid), 20 de diciembre de 1987 y GAMBRA, «El clero carlista y el euskadiano», *Siempre p'álante* (Pamplona), núm. 138 (1988). Sobre los tipos humanos representados por tres generaciones sucesivas de sacerdotes en Navarra, GAMBRA, «Debimos haber desconfiado», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 7 de marzo de 1975.

(69) GAMBRA, «La traición de los clérigos. Apuntes para una psicología del progresismo», *loc. cit.*

(70) GAMBRA, «La única y verdadera secta», *Siempre p'álante* (Pamplona), núm. 104 (1986). De ahí el gusto por el sacrilegio. GAMBRA, «Un artículo, tres cartas y una precisión final», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 16 de agosto de 1966.

(71) Comenta Gamba a este propósito que ni siquiera queda, propiamente, gobierno de las diócesis. Los obispos se dedican a redactar *Verbo*, núm. 585-586 (2020), 467-495.

## 2. Las proyecciones temporales de la crisis de la Iglesia

La crisis de la Iglesia posconciliar produce en la sociedad temporal diversos efectos de gravitación decisiva.

### *La secularización, como obra de la jerarquía de la iglesia*

La tendencia a la laicidad que venía gestándose desde la Paz de Westfalia como expresión política del antropocentrismo, es recogida por gran parte de la Jerarquía eclesiástica luego del Concilio.

Con la declaración *Dignitatis Humanae* (7 de diciembre de 1965), la Iglesia visible impulsa la caída de los Estados católicos o su rápida laicización (72). Sin reparar que, en el fondo, se está rechazando la inspiración católica de la legislación y del orden político (73). Los fundamentos doctrinarios de esta política eclesial contradicen la doctrina constante de la Iglesia, particularmente el Reinado Social de Jesucristo (74). De ahí que los juicios de nuestro autor sobre *Dignitatis Humanae* sean bastante severos (75).

---

declaraciones cada vez menos escuchadas. GAMBRA, «Lo que hablan los pobres en los pajares», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 17 de octubre de 1971.

(72) GAMBRA, «Prólogo» a Emilio SILVA, *Libertad religiosa y Estado católico*, cit., pág. 6.

(73) GAMBRA, «Fundamentalismo y tradicionalismo», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 361 (1998). La pérdida de la confesionalidad religiosa del Estado trae aparejada como consecuencias la intemperie moral de la legislación civil y la posibilidad de cualquier aberración legal. La fe, además, deja de ser preservada ambientalmente. GAMBRA, «Reivindicaciones espirituales de España ante la próxima venida de SS el Papa», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 6 (1982).

(74) GAMBRA, «Fundamentalismo y tradicionalismo», *loc. cit.* y GAMBRA, «La traición de los clérigos. Apuntes para una psicología del progresismo» *loc. cit.* Sobre la actitud posconciliar hostil al espíritu del martirio para favorecer la tolerancia y el ecumenismo. GAMBRA, «El martirio y la tolerancia ecuménica», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 370 (1998).

(75) Gamba puntualiza al respecto que: a) El Concilio Vaticano II no es dogmático, sólo pastoral, exento de infalibilidad; b) La libertad religiosa en el fuero externo, proclamada como derecho natural por *Dignitatis Humanae*, contradice el magisterio precedente; c) La declaración conciliar *Dignitatis Humanae* se contradice a sí misma, pues afirma que deja intacta la doctrina anterior, para luego oponerse a ella; d) Los amargos frutos de esta declaración son patentes; e) Si *Dignitatis Humanae* ha de ser



Con *Dignitatis Humanae* las condenas papales al liberalismo se sepultan (76). El rechazo del Magisterio Pontificio a la libertad religiosa moderna se olvida. Pareciera que es algo positivo la indiferencia del poder político ante Dios y el hecho religioso. Libres de las condenas pontificias, se consolidan las democracias cristianas como respuesta de la Iglesia a la Modernidad política, para después disolverse en la sociedad «multicultural», con la consiguiente reducción del catolicismo al ámbito privado. Ello explica, en parte, el abandono de la teología de la expiación (77).

---

recibida como «palabra de Dios», deben disolverse los últimos y más heroicos empecinamientos en defensa del régimen de Cristiandad. GAMBRA, «El carlismo y la libertad religiosa», *Boletín de la Comunión Católico-Monárquica* (Madrid), septiembre de 1985.

El filósofo español precisa que *Dignitatis Humanae* apela a la libertad en materia religiosa no como una situación de hecho más o menos tolerable sino como un derecho de la persona, fundado en su dignidad natural. GAMBRA, «Democracia con valores», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 320 (1996). En *Dignitatis Humanae* ha influido la idea de libertad de la Enciclopedia y de la Revolución francesa. GAMBRA, «Los heraldos del Anticristo, grupos de la oposición. ¿Oposición a qué?», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 8 de septiembre de 1976. La doctrina de la libertad religiosa de *Dignitatis Humanae* es incompatible *in terminis* y conceptualmente con la doctrina de *Quanta Cura* (Pío IX) y el Magisterio Pontificio precedente. GAMBRA, «La libertad religiosa y la tradición de la Iglesia (I)», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 217 (1991), GAMBRA, «La libertad religiosa y la tradición de la Iglesia (II)», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 218 (1991) y GAMBRA, «Los límites debidos», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 27 de enero de 1980.

(76) Sobre los alcances de la indefectibilidad y visibilidad de la Iglesia ante la crisis iniciada por el Concilio, GAMBRA, «Lo que hablan los pobres en los pajares», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 17 de octubre de 1971 y GAMBRA, «La madre de todas las batallas», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 210 (1991). La inerrancia y continuidad doctrinal de la Iglesia se preserva aún con los «errores» del Vaticano II (v.gr. los contenidos en *Dignitatis Humanae*). Se trata de un Concilio pastoral y no dogmático, lo que exige a los fieles, en este punto, del asentimiento obligatorio. GAMBRA, «Fundamentalismo y tradicionalismo», *loc. cit.* Un estudio de *Dignitatis Humanae* a través de sus fuentes, Julio ALVEAR TÉLLEZ, «Estudio histórico-crítico sobre el derecho a la libertad religiosa en la declaración conciliar *Dignitatis Humanae*», *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, núm. 39 (2012), págs. 639-700.

(77) Gambra observa cómo los obispos ya no suelen pedir la expiación por los pecados de la sociedad. A lo más, en casos puntuales, «reprueban lo hecho». Como por ejemplo, en el caso del aborto. Pero incluso en ello invocan el valor de la «vida» y no la Ley de Dios conculcada. GAMBRA, «Las barbas de tu vecino», *Fuerza Nueva* (Madrid), 1974.

La libertad religiosa proclamada en *Dignitatis Humanae* equivale a promover el rompimiento de los puentes que unen a la sociedad temporal con el Cielo. Cuando los países dejan de ser oficialmente católicos, están en camino apresurado de dejar de serlo socialmente (78). Después de la pérdida de la unidad religiosa, todo es posible en la legislación y en la sociedad (79). Sin apoyatura en el fundamento religioso, no hay resistencias ante las iniciativas inicuas (aborto, demolición jurídica de la familia, etc.). De nada sirven, frente a la lógica democrática laica, las componendas político-eclesiales (80).

El régimen de libertad religiosa produce las siguientes consecuencias: la autoridad pública y la sociedad dejan de cumplir su deber de rendir culto público a Dios; la fe y la moral ambientales, que debieran ser preservadas como la salud o la fortuna, quedan en la indefensión; la «ortodoxia pública» es sustituida paulatinamente por la «Voluntad General» (81). Se produce la «naturalización del cristianismo», la equivalencia de la Iglesia con cualquier asociación religiosa o seudoreligiosa (82),

---

(78) GAMBRA, «El triste flamear de nuestra bandera», *El Alcázar* (Madrid), 10 de abril de 1985, GAMBRA, «Puntualizaciones a un artículo. En el XIV centenario de la Unidad Católica en España», *Boletín Fal Conde* (Granada), 1989, GAMBRA, «¿Nadie defiende ya la confesionalidad del Estado y la unidad católica?», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 171 (1989). Sobre el retroceso del catolicismo en el régimen de libertad religiosa. GAMBRA, «La unidad católica de España. Los efectos históricos y sus verdugos», *Lealtad* (Madrid), 5 de mayo de 1989

(79) GAMBRA, «Mi conciencia objeta», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 28 de marzo de 1971 y GAMBRA, «Carlismo y cuestión social», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 26 de septiembre de 1970.

(80) GAMBRA, «La unidad religiosa y el carlismo», *Boletín de la Comunidad Católico-Monárquica* (Madrid), 1986.

(81) GAMBRA, «La Declaración de Libertad Religiosa y la caída del Régimen Nacional», *loc. cit.*, págs. VI-X; GAMBRA, «¿Hay quién dé más?», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 21 de diciembre de 1975. El drama de la conservación de la fe católica ambiental en el tiempo del posconcilio, en GAMBRA, «“Información bibliográfica”, FRANCISCO SEGARRA S.J., *Propaganda religiosa. Nuevos datos y aclaraciones*», *Verbo* (Madrid), núm. 81-82 (1970), págs. 140-142. Sobre la pérdida de la orientación política católica, GAMBRA, «Luces episcopales y adivinación profética», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 317 (1996).

(82) GAMBRA, «Puntualización y disentimiento. Desde nuestra fe», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 19 de febrero de 1978.

LA CRISIS DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GAMBRA  
la proliferación de sectas destructivas como sustituto (83), y la intervención estatal en la educación cristiana (prohibición de la «mentalización» religiosa a los menores de edad).

En suma, se ha impuesto el desarme moral del catolicismo como punto de referencia civilizatorio, como «núcleo espiritual» de la civilización occidental (84). La antigua Cristiandad ha sido desorientada y abatida después del Concilio (85).

### *El «cambio de bando» de la Iglesia visible*

Después del Concilio, mutan la teoría y la praxis eclesial. Las categorías de «Mundo» (como dominio del Maligno), de «Modernidad» (como sujeto de Revolución) y de «hombre» (como siervo del pecado original) dejan de tener una resonancia sospechosa u hostil (86).

Como solución a los problemas político-sociales, gran parte de la Jerarquía de la Iglesia «cambia de bando» y apoya el liberalismo, la democracia, el socialismo o incluso el marxismo (87).

Surge una serie de actitudes anómalas. A título ejemplar:

(i) LA ALIANZA MORAL CON EL ADVERSARIO. La Iglesia visible otorga continuos apoyos y enuncia renovadas esperanzas por la democracia. Sin embargo, en la «democracia perfec-

---

(83) GAMBRA, «El techo de la Ley de Libertad Religiosa. Una curiosa observación», *Fuerza Nueva* (Madrid), mayo de 1996.

(84) GAMBRA, «La Declaración de Libertad Religiosa y la caída del Régimen Nacional», *loc. cit.*, págs. IV-VI.

(85) GAMBRA, «La presencia de Lefebvre», *¿Qué Pasa?* (Madrid), núm. 630 (1978). Gambra destaca la indiferencia, incluso el carácter ofensivo de cierta política vaticana hacia la Cristiandad. GAMBRA, «La “Liga del Norte” de Italia y el Vaticano. A propósito de la separación de su territorio», *Fuerza Nueva* (Madrid), junio de 1996.

(86) GAMBRA, «La Declaración de Libertad Religiosa y la caída del Régimen Nacional», *loc. cit.*, pág. IV.

(87) Sobre el «cambio de bando», GAMBRA, «Prólogo» a Emilio SILVA, *Libertad religiosa y Estado católico*, cit., pág. 6; GAMBRA, «La Declaración de Libertad Religiosa y la caída del Régimen Nacional», *loc. cit.*, pág. IV. Un mal sueño se hace realidad: todos aplauden la Libertad y la Igualdad modernas. GAMBRA, «Un mal sueño», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 15 de mayo de 1971.

ta» no existirán los «poderes fácticos»: ni la familia, ni la propia Iglesia (88). No reparar en que este régimen político impone un ambiente contrario al cristianismo; no discernir la descomposición nacional, familiar y mental que acarrea, es uno de los elementos más salientes de la «traición del clero» (89).

La alianza moral con la democracia moderna, abre las puertas a diversos fenómenos colaterales como la conformación de una «Iglesia de los pobres» (90) y el consiguiente apoyo al socialismo (91).

No obstante, producto de la desconfesionalización de los Estados católicos y la acelerada descristianización que le ha seguido, el pensamiento eclesiástico posconciliar ha enfriado en las últimas décadas sus esperanzas con el régimen político moderno. A partir de la década de los noventa, promueve una forma incongruente de compromiso cual es la democracia «con valores» o con «valores no negociables» (92).

(ii) LA PENETRACIÓN IDEOLÓGICA DEL ADVERSARIO. Es un corolario de lo precedente. La penetración de la mentalidad demo-liberal produce diversas consecuencias visibles: simpatía hacia los ideales masónicos, como condensación de una meta religión universal (93); adulteración de la

---

(88) GAMBRA, «¡Y viva la democracia conciliar!», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 146 (1988) y GAMBRA, «Sobre una declaración de Monseñor Sebastián», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 148 (1988).

(89) Gamba justifica a este propósito la *politique d'abord* de Maurras. GAMBRA, «La raíz de la apostasía», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 25 (1982).

(90) A la «Iglesia de los pobres» no parece importarle las clases medias empobrecidas. Sobre el caso de las rentas, GAMBRA, «Paternal solicitud de nuestros prelados», *¿Qué Pasa?* (Madrid), 1 de septiembre de 1998.

(91) GAMBRA, «La esperanza de don Gabino», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 37 (1983). Sobre el apoyo al separatismo español, GAMBRA, «Qué ha variado para esa remodelación», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 98 (1986), GAMBRA, «Setién y los suyos», *Fuerza Nueva* (Madrid), 1992, GAMBRA, «Nota sobre la guerra terrorista y sus cómplices», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 139 (1988).

(92) GAMBRA, «Democracia con valores», *loc. cit.*

(93) A propósito de los jesuitas, GAMBRA, «La masonería, el krausismo y los jesuitas de hoy», *La Nación* (Madrid), 18 al 24 de marzo de 1992.

educación religiosa (94); promoción del *pacifismo* como deber y actitud personal, de lo que se sigue el abandono de la doctrina católica sobre la paz cristiana y la guerra justa, el rechazo de la violencia como contraria «a la esencia de la religión» y la denigración u olvido de las grandes gestas de la Cristiandad (95).

En todos estos fenómenos se ha operado la destrucción del espíritu temporal del catolicismo y el encuentro devastador con el mundo moderno (96).

La crisis de la presente historia de la Iglesia es la crisis de su identidad.

---

(94) Un análisis en las familias, las vocaciones religiosas, la pedagogía de los catecismos y las clases de religión, GAMBRA, «¿Quiénes son, Mons. Sebastián, los culpables?», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 295 (1995), GAMBRA, «Pedagogía católica», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 385 (1999), GAMBRA, «La batalla de la LOGSE, una batalla perdida», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 191 (1990) y GAMBRA, «Ética y moral (laica) en el bachillerato. La nueva asignatura», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), octubre de 1979. Las clases de religión en la educación pública se convierten rápidamente en clases de moral laica, es decir, sin referencia alguna a un orden natural ni sobrenatural. La religión se debe enseñar con conocimiento vivencial, apostólico, orientado a la práctica del culto (son clases de *religión*), y no como mera transmisión cultural (que serían clases de *cultura religiosa*). GAMBRA, «Religión y cultura religiosa. Una solución obvia», *ABC* (Madrid), 20 de enero de 2000.

(95) Las «Bulas de cruzadas» serían impensables para la mentalidad eclesial actual. GAMBRA, «Las guerras de religión», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 373 (1998). Sobre la paz del pacifismo posconciliar, GAMBRA, «Pacíficos y pacifistas», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 291 (1995), GAMBRA, «El pacifismo ante los héroes y los mártires», *loc. cit.* y GAMBRA, «El pacifismo y las guerras», *loc. cit.*. Sobre la inversión intolerable de condenar la defensa por las armas, GAMBRA, «Perros mudos», *Boina Roja* (Madrid), núm. 98 (1965), GAMBRA, «La más alta ocasión que vieron los siglos», *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 10 de octubre de 1971 y GAMBRA, «Datos para la beatificación de Pablo VI», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 241 (1992).

(96) GAMBRA, «Perros mudos», *loc. cit.* y GAMBRA, «La lámpara de Aladino», *Siempre p' adelante* (Pamplona), núm. 315 (1996).